

MÁS SOBRE ANTIGUOS TEMPLOS DE ALCANTARILLA

DIEGO RIQUELME RODRÍGUEZ

Como debe ser y como es natural, nuestros antiguos templos vienen del tiempo a partir de la onquista de Murcia por Alfonso X el Sabio. Anteriormente la invasión musulmana tenía su religión y sus ritos. Del Archivo de la ciudad, libro antiguo de privilegios e Instrumentos reales, nº 24 del Indice, dice: "Privilegio del mismo Señor Rey, en que haze mrd. al Conzejo de Murcia por la lealtad con que se havía mantenido en la sublevación pasada de la villa de Alcantarilla.- En Sevilla, a 13 de Enero, era de 1321". "Ibídem.- Libro citado, fol. 28, núm. 65 del índice.- Cascales lo extracta en esta forma: "En suma dize, q. por la lealtad que esta Ciudad Murcia tuvo, teniéndose con él quando otros muchos del reino se le alçaron, siguiendo a los q. intentaron quitarle su señorío, i por la voluntad grande q. tiene de hazerle bien i merced, lo da Alcarria, que es dicha Alcantarilla, q. fue de la reina, con todo su término, con tal q. la puelle de pobladores christianos q. hagan en ella vezindad". En otro Privilegio del Rey, ocurre lo mismo con las ciudades de "Molina Seca, Mula, Val de Ricote y los demás que antiguamente havían sido termino de Murcia, para que los poblasen, y pudiensen vender sus haziendas a quien quisieren, como no sea a Oren, ni religión, ni otra persona que fueses fuera del Señorío de su Mag. - En Sevilla a 13 de Enero de 1321. Digamos de paso que el nombre de la ciudad de Mula procede de cuando Alfonso X proseguía la conquista de Murcia en 1244, que ganó Mula, Lorca y Cartagena, sitiando primeramente a Mula a pesar de lo inexpugnable de la villa, diciendo los moros que el Rey la ganaría cuando "pariera la mula, pensando como ejemplo que las mulas no paren y que la población no la tomarían.- Por otra parte Cascales nos dice que la batalla que se libró en Sangonera junto a Alcantarilla, parece ser en el lugar conocido por la Voz Negra, pues en nuestra Villa, las gentes dicen que al perder los moros, fue por la ayuda de la Virgen de la Paz, donde todavía existe una Ermita donde se le rendía culto hasta hace algunos años. Actualmente por estar en ruinas este Oratorio, le han construido otra ermita en el barrio de Las Tejeras. En la Voz Negra hasta la rotura del Pantano de



Lorca, habían veinticuatro casas, algunos barracones y varias barracas cuyos habitantes, animales y enseres desaparecieron, cuyas circunstancias y detalle se expondrán en otro momento.

Pero nuestros templos que comenzaron naturalmente con la población cristiana, bastantes años después de su conquista, porque aún quedaron muchos pobladores árabes, y lo demuestre la fecha del mismo Rey en 1321, había que esperar el núcleo suficiente de cristianos para pensar en erigir una capilla y cumplir las obligaciones que impone esta religión.

No se sabe exactamente la fecha del tiempo de la ermita que establecieron nuestros antiguos cristianos y paisanos en la zona, entre el llamado Puente de las Pilas y el lugar de la Noria, pues en los años a partir de 1940 en adelante, todavía aparecían vestigios de una torre o de una pequeña iglesia en las tierras que cultivaba un vecino de esta Villa, que se llamaba Juan Antonio Martínez Fuentes –y que por cierto como agricultor productor de patatas, se jactaba con otros compañeros cultivadores de este mismo tubérculo de sacar cuatro mil kilos y más, a una tahulla de tierra– pues muchos de los que íbamos a su huerta hemos visto montones de piedras, ladrillos y cascotes de argamasa, sacar de la tierra hasta dejarla en condiciones de cultivo.

El cambio, de población coinciden muchos historiadores que se hizo como consecuencia de la riada de San Lucas en aquel octubre de 1545, luctuoso por los estragos que ocasionó, que todos conocemos, porque la riada de San Lucas fue importantísima en el desastre de los pueblos arrasados por el Segura, el Sangonera y sus afluentes y ramblas. La población de Alcantarilla donde sus habitantes apegados al río, ocupaban casas de poca consistencia, barracones y barracas fáciles de ser arrancadas y llevadas por la corriente del agua, lo mismo ocurrió con la ermita de la Virgen Pequeña como se le llamaba a la Virgen de la Presentación en el Templo. Seguramente el establecimiento de la ermita de la Virgen que los alcantarilleros tenían en el poblado, hubo de ser anterior a la colocación de la Ñora que el Canónigo Alfonso de Oña con permiso del Cabildo, instaló en la acequia de la Alquibla en 1451. Creemos que el primer templo católico que los alcantarilleros tuvieron fue esta repetida ermita algunos años antes de la Noria, cuando en el siglo XIV a mitad de siglo y al final del mismo varias epidemias, pues en la de 1395 la población de Murcia se dice que fallecieron 6.088 personas en la capital. Era el tiempo de que alcantarilleros asentados en la población eran mudéjares en su mayoría, asfixiados por los impuestos que casi todo se pagaba en especie, especialmente la cebada y el aceite. Por su parte dice Frutos Hidalgo, que según Torres Fontes, se producía en el “término de la ciudad en el siglo XIII cereales (principalmente trigo y cebada) vid, olivos e higueras; en menor grado había también cultivos de lino, cáñamo, esparto, cera y miel. En cuanto a los frutales, almendros, membrilleros, ciruelos, nogales, perales, manzanos y albaricoqueros. También había plantas barrilleras para la producción de jabón y la grana de la coscoja para tintes. A partir del siglo XIV abunda la producción de arroz. Y entre las hortalizas,



se citan para no pagar diezmos, las coles, espinacas, nabos, zanahorias, berenjenas, calabazas, lechugas, ajos y cebollas y entre las legumbres los garbanzos, habichuelas y guisantes”. Algunos de estos productos que se cultivaban en los alrededores de la ciudad de Murcia, muchos de ellos también se producían en Alcantarilla. En los secanos también se producían el llamado trigo trimesino que se sembraba en la huerta y se recolectaba en pocos meses, semilla que se ha perdido y que a principios del siglo XX todavía se sembraba en nuestra huerta de Alcantarilla, lo mismo que se sembraba el trigo duro que era la harina del pan casero que las familias llevaban al horno en grandes piezas redondas y algunas veces alargadas que duraban una semana, bien guardadas entre maseras gruesas fabricadas en los antiguos telares que muchos de nosotros hemos conocido allá todavía en los años veinte de niños.

En cuanto a la producción de barrilla para la fabricación de jabón en otro trabajo posible, podríamos recordar con exactitud la cantidad de esta planta seca en grandes cantidades que se perdió en la Voz Negra con motivo de la rotura del pantano de Lorca en 1802. Esta planta, débese su desaparición al haber modernamente otros elementos de fabricación de origen químico, pues la “barrilla” actualmente ni se emplea ni se conoce, pero que en su tiempo fue altamente rentable en la industria del jabón común para lavar.

Volviendo a la Ermita de que luego fue de la Salud, debemos concretar algunas cosas, y es que en aquella ermita, había una Virgen del Rosario a la que llamaban la Virgen Mayor y la llamaban la Virgen Mayor porque a la Virgen de la Presentación le llamaban la Virgen Pequeña, —que tenía muy pocos años— cuando la presentaron en el templo, y esta fue la que según la leyenda en nuestro pueblo, hizo el milagro de contar las epidemias y la mortandad tan abundante que ocasionó una de las grandes y numerosas riadas que padecía el Segura todos los años.

Pero como ahora tratamos de fijar nuestra atención en los tres templos que ha habido en Alcantarilla, y desde luego a partir de que en la población se constituye el primer núcleo de vecinos en la fe cristiana, que son la ermita de la que llamamos para entendernos de La Salud, la iglesia de San Sebastián a partir de 1545 en uno sola como más o menos la cuarta par de la que ocupa hoy la de San Pedro, y la actual de San Pedro que también ocupa, como un treinta por ciento de superficie más de la que se derribó en 1961 por lo que debemos reseñar algo que destaque en cada una de ellas: En la primera, o sea el primer templo cristiano en Alcantarilla era la de la Virgen de la Presentación a la que nuestros antepasados le llamaban la Virgen Pequeña, a pesar de que existían en la misma pequeña iglesia otra imagen mayor, que seguramente, esta construcción tuvo que sufrir varias veces las riadas que a lo largo posiblemente desde la mitad del siglo XIV en adelante, unas más graves que otras, hasta la riada de San Lucas en 1545, que se hizo quizá algunos meses después la de San Sebastián, que sólo pudo durar en pie no más de unos treinta años, porque en 1581-1583 se comenzaron las obras en lugar de terreno más alto, en la que hoy está la de San Pedro, o sea, que sobre el solar de la que fue iglesia de San Sebastián se edificó la que se derribó, la de San Pedro en 1561. De la iglesia de la Salud, no se sabe quienes religiosos sacerdotes o frailes la atendían hasta 1704; se presentaron dos frailes mínimos de San Francisco de Paula, fray



Alfonso de Mena y fray Miguel Fernández que vinieron a la villa para impartir unas misiones, y no habiendo otro lugar, porque querían fundar un convento en nuestra villa de su Orden religiosa, entre el Alcalde Alejo García y el párroco D. Gines Ponce les indican hacerse cargo de la ermita de la Salud, ya que se comprometieron a transformar la ermita en hospital y hospicio, algo que en aquel tiempo convenía en Alcantarille. Más tarde el Cardenal Belluga les ayuda y les dona el huerto de los frailes y ellos lo cercan y construyen el convento de San Francisco de Paula y en 1721, lo ocupan y dejan la ermita de la Salud que se estaba derribando por sí sola. Pero en 1704 el párroco les hace un inventario de ropas y enseres de la ermita que son a continuación lo que sigue: “Un manto de lana blanca deteriorado, dos mantos de tafetán sencillo azules, dos velos de tafetán sencillo uno verde y otro colorado, un pendón de damasco blanco con su vara que lleva una cruz y borlas de seda, un vestido blanco con esterilla de plata usada, dos misales, uno nuevo y otro viejo, un manto de rosa para Nuestra Señora la Pequeña, una casulla con estola y manípulo, un amito, un alba de lienzo lienzal usado, un cíngulo, un cáliz de plata sobredorada y su copa, una patena, unos corporales y su bolsa, un atril para el misal, un arca, unos manteles de altar, un frontal de lana vieja, un velo de cáliz de tafetán sencillo, una lámpara de latón antigua, dos imágenes una para el nicho de la iglesia y la otra para besar, un vestido de Nuestra Señora la mayor (del Rosario) imagen para vestir con manto y vestido floreado de colores, con corona de plata, rosario y gargantilla de plata de Bohemia y piedras de vidrio, tres relicarios pequeños de alquicería (alquicel) con sus cintas de diferentes colores para el pecho de las imágenes, unas ampolletas con sus platos de barro en vidrio, una sacra, un lavabo, un evangelio de San Juan con sus tablas, un cepillo con su cerradura y llave, dos candelabros de madera sobredorados, unas andas para sacar en procesión a Nuestra Señora, una pileta de piedra para el agua bendita, una campanilla de metal, dos pares de vuelta de manos de encajes de Nuestra Señora la mayor y vara y media de encaje de pita, una campana pequeña en la torre para tocar á misa, un bancal de tierra de tahulla y media poco mas o menos con diferentes árboles de moreras, olivos y otros frutales (se especifican sus linderos) una torre con fábrica de ladrillo, piedra y mezcla y voltura a los esquinazos y por medio, tapias con sus almenas, un pedazo de tierra como media tahulla (también con sus linderos y casa adjunta á la iglesia y camino que va al río; dos cuerpos de casa, alto y bajo con su descubierto cerrado, un pedazo de solar como media tahulla, áspero más o menos, un doblón de ancho que declaró dicho comisario haber en su poder. “Confeccionado el inventario, se establecieron las condiciones que habían de seguir los franciscanos ante los testigos Alonso Carrillo y mercader, presbítero; Fray Miguel Fernández Bohórquez, Don Pedro Sánchez Molina Antonio de Soria Girón, en presencia del notario apostólico Antonio Avilés. El documento da noticia de la toma de posesión de la ermita con sus ceremoniales al uso de la época, de la intervención del Alcalde Ordinario de la villa, del Procurador Síndico y de los justipreciadores, como así mismo de la intervención del Cardenal Belluga. En aquel tiempo el Huerto de los Frailes tenía tierras de secano y de regadío con agua de la Noria de Alcantarilla, parte de ellas exentas del impuesto de la monda y de las roturas de la Rueda que era de madera y con reparaciones muy abundantes. El Huerto de los Frailes, tiene en nuestro pueblo una



leyenda muy errónea y absurda, ya que en boca de algunas de las gentes aún suponen a “piés juntillas” que el dueño les dijo a los frailes: Tomad de vuestra cuenta todo el terreno que podáis cercar de obra, durante el tiempo de una sola noche. Y esto no es así, ya que el Cardenal Belluga y Moncada hizo donación al convento de los frailes Mínimos de San Francisco de Paula de algo más de noventa tahullas de las que cuarenta y dos eran de secano y que valían a cincuenta reales cada seis tahullas (una fanega), situado todo el terreno cercado entre el camino de Los Arcos, el camino Real que va a Cotillas y las tierras de los herederos de Juan Martínez Zapata. Tomaron posesión de este convento el 26 de agosto de 1721, dejando definitivamente la ermita de La Salud, donde el tiempo se encargó de demolerla poco a poco, porque los vestigios del poblado junto al río desaparecieron mucho antes y lo último que se conservó fue la ermita y la casa que había adosada a esta iglesia.

Mucho antes de este episodio de los Mínimos que siguieron ocupando y conservando la ermita de La Salud, cuando la población se trasladó de lugar a terrenos mas altos por las inundaciones en 1545, se edificó la iglesia de San Sebastián unos treinta y cinco años antes de la llegada a Alcantarilla del señor de la villa Lázaro de Uxodemar, cuando en España ya había otros Uxodemar, grandes comerciantes italianos que residían en distintos lugares de España, dedicados a su profesión de importantes negocios de su comercio, según el profesor Torres Fontes y que yo tengo copiado y publicado en algún trabajo mío de algún tiempo. Pues bien, este Lázaro de Uxodemar, cuya “finca” Alcantarilla en 1580, vino a pasar de señorío eclesiástico a secular como dice Frutos Hidalgo. Puede que el cambio de titular de la iglesia de San Sebastián a San Pedro, tuviera algo que ver el señor del lugar al comenzar las obras del templo que se derribó en 1961.

De la iglesia de San Sebastián que tuvo una edad muy corta, y pudo quizá no tener necesidad de edificación de otro templo mayor, lo demuestra que en aquel tiempo Alcantarilla en 1530 tenía 103 vecinos, en 1561 ya tenía 151 vecinos; en el documento encontrado en la capilla del Rosario al tiempo de su demolición tenía 243, mucho antes tenía mas de 300 vecinos, mientras Mari Carmen Cremades dice en su “Evolución demográfica de Alcantarilla” que Alcantarilla tenía 1.115 habitantes. Hay que distinguir que antiguamente una cosa es el censo de vecinos y otra el de habitantes, pues así lo vemos en el Catastro de Ensenada y otros.

En 1581, en las postrimerías de la iglesia de San Sebastián debemos mencionar la visita de Fray Diego Núñez del Rosario que dice: “Notoria sea a todos los que la presente vieron, cómo en la Villa de Alcantarilla, hoy domingo a diecinueve del mes de noviembre, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil quinientos ochenta y uno, siendo por la Divina Gracia Sumo Pontífice Romano, nuestro santísimo Padre el Papa Gregorio Tercio décimo, y reinando en estos reinos de España, el muy católico Rey Don Felipe segundo de este nombre, y siendo Obispo de Cartagena el Ilmo. Sr. Don Gámez Zapata y su Provisor el ilustre señor Licenciado Andrés Fernández. Apareció en esta Villa el padre fray Diego Núñez del Rosario



de la benditísima Virgen María, religioso de la Orden de Predicadores, para fundar en esta villa, la cofradía del Santísimo Rosario de la Virgen Madre de Dios, con autoridad del Ilmo. y Redimo. Cardenal fray Vicente Justiniano, Legado que fue apostólico de Su Santidad y General de la Orden de Predicadores y con mandamiento del Sr. Provisor sobre dicho”.

“El padre fray Diego Núñez del Rosario que era morador del convento de San Pedro mártir de Marchena, investido de la potestad que tenía de fundar las cofradías del Rosario en aquellas poblaciones de alguna importancia de la diócesis a donde le enviaban, al llegar a la de Cartagena, el Provisor General del Obispado Licenciado Andrés Fernández, confiando en las dotes de sapiencia, de los documentos que le identificaban y de su porte distinguido, aparte de su devoción por el Rosario, se dispuso a fundar en Alcantarilla, con toda seguridad antes de contar o disponer de la imagen de la Virgen en su conocida advocación. Con este motivo de fundaciones, el obispado encargó y mandó en virtud de santa obediencia y “sopena de ex-comunión” a los muy reverendos vicarios, arciprestes, rectores, curas de los lugares donde se predicare, que se procure celebrar en sus iglesias y pueblos, con mucha solemnidad la fiesta del Rosario, el primer domingo del mes de octubre de cada año y las fiestas y procesiones (dentro de los templos) el primer domingo de cada mes en la Purificación, Anunciación, Visitación y Natividad de la Virgen, procurando asimismo dar facilidades a fray Diego Núñez para el cumplimiento de su misión, declarando que para ganar las gracias y perdones contenidos en el sumario, han de tener la Bula de la Santa Cruzada que últimamente se predicó, y acaba dado en Murcia a veintitrés de octubre de mil quinientos ochenta y uno.”

Como vemos, en 1581 es uno de los finales años de vida de la iglesia de San Sebastián, y este hecho todavía corresponde a este templo, que de momento ni había imagen ni había capilla, pero mas adelante dice el documentos “El hecho de que la imagen de la Virgen no estaba todavía en la iglesia, es que no tenía capilla y cuando la hubo fray Diego Núñez, mandó ponerla en el altar mayor, porque no había otro lugar en la iglesia, y también se ponga el nombramiento que hizo al tiempo de su fundación porque la iglesia parroquial que por entonces había de San Sebastián, era muy limitada y no tenía capilla, y por ello nombró el altar mayor por altar de la cofradía”.

Ni que decir tiene, que estamos en la época reciente de la posesión de la villa por Lázaro de Uxodemar, pues desde el 14 de mayo de 1581, el Uxodemar es dueño y señor de Alcantarilla, según una cédula real ordenando al Corregidor de Murcia, darle posesión “con su jurisdicción civil y criminal, alta y baja y tenga y ponga y pueda tener el dicho Lázaro de Uxodemar para ejecución de la justicia, horca y picota, cuchillo, cárcel, cepo y azote y las demás insignias jurisdiccionales” Y decimos reciente época del en el momento en que nos situamos para la fundación de la cofradía del Rosario que tiene fecha de 19 de noviembre de 1581.

Si este señor dueño de la villa, tiene tanto poder antes de edificar el templo de San Pedro, un poco más de tiempo después, naturalmente que eligió el sitio, puso o mandó la construcción con las dimensiones que deseó y le puso como titular, en



lugar de San Sebastián o Virgen de la Presentación o de la Salud, el nombre de San Pedro Apóstol que por cierto nos viene muy bien, pero haciendo constar el deseo del "amo."

En el sitio del desastre de la inundación de 1545, la ermita de la Salud, se recompuso y siguió haciendo su papel, hasta 1704, no como parroquia, pero allí se decía misa de vez en cuando, aun cuándo existió la iglesia de San Sebastián y la de San Pedro que ya llevaba 114 años funcionando como parroquia, y tuvo que ser la reconstrucción de la ermita y casa adosada en 1704 cuando llegaron los mínimos a hacer su apostolado e Hospicio y Hospital para que ellos fray Alonso de Mena fray y Miguel Fernández Bohórquez, impartieran unas misiones y se quedaran en Alcantarilla recibieran el regalo del Cardenal Belluga y se incorporaran a su convento en 1121, hasta el desalojo de Mendizabal. En estos años, el Segura y el Sangonera proporcionaron muchos desastres de riadas, pero en esta ocasión de 1545, la de San Lucas como otras veces, se produjeron más intensamente las consecuencias de contaminación, putrefacción, de cadáveres y animales, descomposición de lodos, ocasión de malos olores, etc., luego vienen las enfermedades y las defunciones, cuyas patologías y mortandad en tiempos de pocos medios profilácticos y nada de progresos clínicos y antibacteriológicos que atajaran o detuvieran las epidemias; tuvo que ser cuando la gente acudió al favor divino y se encomendaran a la Virgen de la Salud, que desde aquel momento dejó de ser la Virgen Pequeña de la Presentación, para convertirse en el sentimiento y gratitud de las gentes para que desde ahora sea la Virgen de la Salud.

Si la calle de San Sebastián tuvo su origen porque en su formación como calle era la que iba a la iglesia de su nombre, en cambio fue respetada hasta nuestros días, a pesar del cambio de titular cuando se edificó el nuevo templo que comenzó siendo de San Pedro. Este templo fue el que se derribó en 1961 por el peligro que ofrecía su cubierta, según infinidad de técnicos graduados y responsables. Lo que ocurrió en aquellas reuniones masivas de las fuerzas vivas en número que pasaban de una treintena, hubo varias opiniones para rehacer la cubierta respetando el resto de la edificación, mientras que la mayoría se mostró partidaria de construir un nuevo templo, pero con aire más de catedral que de arquitectura modernista, tomando de paso la casa del sacristán que daba a la calle mayo el pequeño huerto entre la casa y el templo y otros tres o cuatro metros que se agregaron tomándolos de la plaza, que es una superficie mucho mayor entre un 25 ó 30 % del terreno actual, al anterior.

Es muy difícil en la actualidad, conocer el dinero invertido en la nueva obra de construcción, porque aunque la mayor parte, ha sido de las aportaciones del pueblo en campañas de la Radio Local desde 1961 a 1967, por suscripciones mensuales de muchos vecinos, por loterías, por ayudas algunas veces del Obispado y una vez de 300.000 pesetas de la Dirección General de la Vivienda. Por último las cofradías se han ocupado cada una de sus correspondientes capillas y especialmente aparte de celebrar el día de la "teja" o del "ladrillo" o de "los bancos de la iglesia, hay que agradecer a la familia Caride el gran desembolso de su altar mayor, de sus seis parceles bíblicos pintados que cada uno ocupa como una capilla, la reforma y



reconstrucción del altar y columnas de la capilla de la Aurora, y el estuco general de las columnas y espacios y planos de toda la iglesia, que esto solo representa un desembolso enorme que solo conocen sus autores. Aún le faltan, por ejemplo el Vía Crucis, dos campanas en la torre y la calefacción y refrigeración que será de momento de planificar muy difícil, pero con todo el tiempo por delante, todo esto es secundario aunque también necesario, y el pueblo tiene en sus manos lo que sea proyecto y estudio de unas necesidades que se pueden cubrir; cuanto en cuarenta años, se ha logrado lo mas importante y numerosísima obra que es casi todo, comparándolo con lo que falta,, que tampoco es tan inminente ni problemático.

Esto es aproximadamente el esbozo del germen o principio que el pueblo de Alcantarilla, se ha desarrollado desde su formación en el mundo cristiano, nacido como núcleo o conjunto de conocimientos relativos al desarrollo urbano que nace y que crece, digamos que a partir y después de la conquista de Murcia, recorriendo el tiempo que ha necesitado para llegar a nuestros días: Ermita de la Salud, iglesia de San Sebastián, templo de San Pedro derribado en 1961 y templo de San Pedro desde esas fechas hasta nuestros días, independientes del convento de mínimos, de las iglesias agregadas en su tiempo de Voz Negra y Javalí Nuevo, y de as parroquias de San Roque y de la Asunción, que nacieron a la mitad del siglo XX desgajadas de la iglesia madre que fue siempre la de San Pedro, que es la que tiene y debería tener mas y mejor el archivo desde siglos antaños, que al menos todavía nos dice mucho de la vida de nuestros antepasados, por lo que en nuestros días, sabemos el origen de la Virgen de la Salud que la gente tanto agradece ahora con esa devoción que demuestra en los días del mes de mayo con sus cultos y rezos en su ermita (renta al museo de la Huerta, quizá muy cerca de aquella primitiva diminuta iglesia que u4.- & junto al Segura, los estropicios de las inundaciones que muchas veces se juntaban para aumentar los daños con el Sangonera y otras ramblas que ayudaban a la desolación y muerte de personas y pueblos. Esta Virgen Chica, tuvo el poder de mitigar, aplacar y suavizar las epidemias y las muertes.

Bibliografía

Archivo Parroquial de San Pedro Apóstol de Alcantarilla.

D. Juan Torres Fontes.

D. Salvador Frutos Hidalgo.

D. Fulgencio Saura Mira.

D. José Frutos Baeza.

D. Francisco Cascales.

